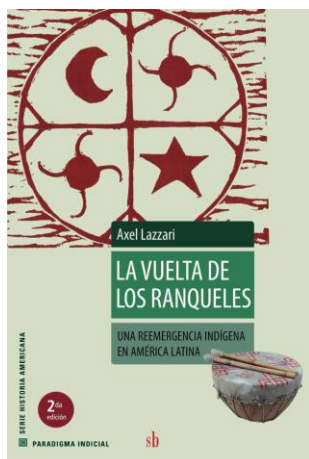




Revista de Indias, 85 (293)

enero-abril 2025, 1763

ISSN-L: 0034-8341, eISSN: 1988-3188

<https://doi.org/10.3989/revindias.2025.1763>

Lazzari, Axel. 2024. *La vuelta de los Ranqueles: Una reemergencia indígena en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Sb. 324 pp.

Matías Bonavitta

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0009-7117-0094>

matiasbonavitta@yahoo.com.ar

La vuelta de los ranqueles: Una reemergencia indígena en América Latina, de Axel Lazzari, es una etnografía realizada en La Pampa, Argentina. Describe, analiza e interpreta los desafíos que “hoy viven” los ranqueles en sus proyectos de organización política, de reconstrucción comunitaria y de revitalización cultural.

A modo de brújula parto de una frase presente en las conclusiones: “Sobre nosotros también el mundo teje sus velos” (Lazzari 2024: 297). Personalmente, dicha frase me interpela. Y aquí, como plantea Pierre Bourdieu¹, vale objetivarme. Pues ser nativo de La Pampa me hace parte de una red de relaciones que me condicionan (mediante aspectos culturales, afectivos, políticos, etcétera). Al respecto, tras terminar la lectura, evoqué un recuerdo de mi novela familiar pampeana que me hizo pensar en el “nosotros” y el “velo” aludidos por la frase citada.

En el año 2000, mi mamá contó que la tía gringa, nuestra única tía con pelo rubio, era hija de un “indio”, “puro”, de Victorica. Su comentario nos hizo imaginar chozas, flechas y un idioma extraño. No teníamos ni idea. Solo conocíamos el fortín de Trenque Lauquen y alguna que otra cosa de la campaña del desierto del museo de Guaminí. Estaba claro que los indios eran cosa de antes, y no de la tía gringa que como indicaba su apodo, era una Susana Giménez de lo rubia que era.

Esta viñeta familiar brotó de mi memoria porque se liga a algo que Lazzari ilumina: no hay esencialismos. En efecto, sentirse ranquel no tiene que ver con como luce el rostro. Incluso, Germán Canhué², figura central del mundo ranquel, tenía ojos claros. Lo que revela que identificarse o no a un grupo específico no se reduce al fenotipo. Tampoco al lenguaje u otras costumbres del imaginario

¹ Bourdieu 2007.

² Referente ranquel. En 1983, comienza a luchar por los derechos ranqueles.

estereotipado de lo que se supone que es ser indio, como usar flechas, entre otros elementos sobredimensionados que absolutizan, cosifican y cierran lo diverso.

Al avanzar sobre los capítulos, la lectura se torna compleja. Se abandonan los estereotipos para reflexionar sobre el “nosotros” a partir de “régimen de reconocimiento”. Para echar luz sobre esto, el libro toma la noción de “dispositivo” de Foucault³, que refiere a un conjunto heterogéneo de medidas, leyes, etc., que forman una determinada subjetividad. Un dispositivo siempre implica una función estrategia concreta, inscripta en una relación de poder. Tiene efecto de verdad, y esto es lo que Lazzari deja entrever a medida que su etnografía camina, dado que el dispositivo del Estado, principalmente a fines del siglo XIX tras la llamada conquista del desierto, planteó una narrativa de la extinción del ranquel. Y lo hizo repitiendo una y otra vez que no había indios. Para ello, empleó censos que afirmaban la fantasía estadística de que en el Territorio de La Pampa Central⁴ ya no había indígenas; ilusión de un Estado-nación que se montaba sobre el mito de la nación blanca, bajada de los barcos. Así, tras la conquista del desierto, se impuso un silencio hegemónico, un intento de “des-indianización” que operó excluyendo al ranquel del “tiempo presente”. Previo a esto, el ranquel parecía existir en aquel presente recluido obligatoriamente sobre el pasado: hacía cosas, cocinaba, organizaba malones, conversaba y hasta negociaba con Lucio V. Mansilla, el autor de “Una excursión a los indios ranqueles”⁵, libro ampliamente difundido en los establecimientos escolares argentinos. Luego de eso, repentinamente se dice que no existen, que ya no están, al menos en clave de presente. Página tras página, la investigación de Lazzari avanza hacia la comprensión de cómo eso que aparecía oficialmente extinto vuelve: “La vuelta de los ranqueles”, tal como lo indica el título del libro. Para esto, el autor, nos invita a problematizar distintas cuestiones mediante un concepto polémico a la par que esclarecedor: “indio fantasma”.

Este concepto se liga a un tipo de lógica que se pregunta si hay todavía indios. Pues a pesar de los intentos del Estado por imponer una ideología del blanqueamiento y de borrar lo indígena mediante distintas tecnologías de poder (como la conscripción obligatoria, la escuela y su propuesta de castellanización homogeneizadora, o incluso la pérdida de la tierra, etcétera) lo ranquel insiste en aparecer fantasmalmente por el presente. Por esta razón, la etnografía aborda la imagen del “indio fantasma”, justamente porque incluso con todos los genocidios puestos en juego hay algo que se supone muerto, pero que se presenta entre los vivos. Hay restos que parecen inorgánicos como un fósil, pero que revelan una subjetividad que late y bordea lo que parece piezas de museo. Aparece simbólicamente en las toponimias de los departamentos pampeanos, aparece en una historia familiar (como la evocación que tuve con respecto a mi tía), en un reclamo por el reconocimiento, etcétera. A un fantasma no se lo puede matar, y más aún plantea el libro, el fantasma exige justicia, el pago de una deuda.

En este sentido, Axel Lazzari nos lleva etnográficamente a la restitución de Panghitruz Nger⁶, conocido a través de la castellanización de Mariano Rosas. A medida que describe la devolución de sus restos del Museo de La Plata en Buenos Aires, a Leubucó, en La Pampa, la escena funeraria toma protagonismo mediante una anciana que se desmaya al ver el cráneo de Mariano, devenido

³ Foucault 1976.

⁴ Después de fundarse en 1882 las primeras localidades sobre la base de fortines preexistentes, y en 1904, reorganizarse los departamentos del territorio, los reclamos de emancipación del gobierno nacional surgieron. Pero solo en 1951 adquirió autonomía provincial, llamándose primero, hasta 1955, “Provincia Eva Perón”, luego “La Pampa”, tras el golpe de estado de 1955 que prohibió el peronismo.

⁵ Mansilla 1870.

⁶ Pertenecía al linaje de los zorros. En 1834 fue capturado y entregado a Juan Manuel de Rosas, quien le dio su apellido. Regresó a Leubucó cuando se fugó a los 22 años. Sus restos fueron profanados y llevados al Museo de La Plata. En 2001 su cabeza fue devuelta a su tierra.

esta vez en “Marianito”, afectuoso apelativo que catectiza el pasado remoto a partir de un cercano tiempo presente. Ante esta escena el autor titubea, duda y se pregunta si tras aquel resarcimiento por parte del Estado la deuda adquiere o no la condición de reparación histórica ante tantos atropellos.

El análisis continúa describiendo un vínculo entre esos restos muertos y la gente viva. Como en las crónicas de Lucio V. Mansilla, allí pasan cosas: hay bailes, bretes políticos y comida. Podemos vislumbrar allí la emergencia de una identidad que está en el presente y no en la extinción que había pretendido el dispositivo de invisibilización. Al respecto, el autor escribe:

El mecanismo del Indio Fantasma era la otra cara de los procesos históricos conocidos como criollización, blanqueamiento, pampeanización, argentinización, modernización; vale decir: progreso y civilización. “Antes”, “atrás” o “debajo” de las “buenas identidades” del criollo, el pampeano, el blanco, el argentino, y el civilizado sigue acechando el fantasma de “lo indio”⁷.

El indio fantasma nos recuerda aquella famosa frase foucaltiana⁸: “donde hay poder hay resistencia”, porque si entendemos que el dispositivo del Estado generó políticas de la representación de la identidad mediante la fetichización “del ser indio”, es paradójicamente por medio de la apropiación de estos estereotipantes fetiches, como se le resiste a las narrativas de la extinción: aparecen aquí los talleres de lengua ranquel, ciertas vestimentas, entre otros elementos que Lazzari nos muestra en su trabajo. De modo que, lo indígena no fue tanto expulsado a un pasado remoto, sino llevado a una táctica de supervivencia fantasmal. Para sobrevivir, fue empleando (a veces adrede, otras veces no) los fetiches proyectados desde el Estado, aunque estos, también generen malestares y tensiones. O incluso, actuando como obstáculos de la expresión de diversidad tras la multiplicidad identificatoria propia de cualquier identidad.

Veamos: fue corporizando fetiches que se logró la disculpa del entonces presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse (1971-73), en la década de los setenta, por aún no haber cumplido la promesa de Julio A. Roca y Domingo F. Sarmiento para con las tierras prometidas al ranquel tras la conquista del desierto. En esta escena la figura de la abuela, Juana Carripilón⁹, es tan central como el saludo en ranquel mediada por el histórico rol del lenguaraz, porque digamos que aquel rostro encarnaba el imaginario del dispositivo estatal en torno al “ser indio”: rural, antiguo y alterizado. Asimismo, fue por medio de estos fetiches como se ingresó en la lógica de reconocimiento de la reforma de la Constitución Argentina de 1994, que reconoce la preexistencia indígena; entre los elementos que se solicita demostrar está la lengua y las costumbres como el telar.

En definitiva, las tópicas que recorre el libro invitan a considerar tres recordatorios a tener en cuenta:

1. La categoría “indio” no es una esencia, es una construcción colonial modelada durante los últimos cinco siglos. Que etiquetó a distintos grupos humanos como una otredad radical. Antes de Colón, nadie se reconocía así.
2. Un dispositivo conlleva un régimen, una función estratégica inscripta en una relación de poder. En este caso hay un dispositivo estatal que intentó extinguir, asimilar y campesinizar. Como plantea Lazzari, des-indianizar las subjetividades.
3. No todos los grupos humanos tienen la posibilidad de “nombrar” o “nombrarse a sí mismos”. Solo los grupos con “autoridad legítima” tienen el poder de nombrar y definirse, por eso las

⁷ Lazzari 2024: 286

⁸ Foucault 2012.

⁹ Juana Cabral de Carripilón (1914-1986).

identidades no hegemónicas deben jugar el juego del reconocimiento sobre estructuras de desigualdad.

Lo dicho subyace tras los capítulos del libro. En el capítulo 1, mediante censos se advierte el borramiento indígena. Los capítulos 2, 3, 4 y parte del 5, reconstruyen como se llegó a sedimentarse el presente de la presencia ranquel. El 5 también examina el dispositivo de la vuelta del indio fantasma mediante la demanda de reconocimiento. Los capítulos 6 y 7 despliegan los efectos de reconocimiento de los ranqueles como “indios en desaparición”, prestando atención a los mecanismos de inscripción y gobierno que articulan los espacio-tiempos locales, con los provinciales y nacionales.

Para terminar, retomo lo citado antes: “Sobre nosotros también el mundo teje sus velos”. Esta frase resuena como una ecolalia. Hace pensar en la figura del “nosotros” y el “velo”. Lazzari interpela sobre esos horizontes especulares, liminales o fantasmales, como su campo le plantea. Tan cotidianos como abyectos. Revela que ninguna identidad está cerrada, sino que abierta a diferentes articulaciones. Sin dudas, hay distintos trazos identificatorios sobre “el nosotros”. Estos trazos pueden estar velados, aunque también pueden expresarse mediante distintas tácticas frente a los muchos efectos de verdad que la cultura dominante impone. Tal como el mito de la nación argentina blanca que baja exclusivamente de los barcos, y que “la vuelta de los ranqueles”, lejos de los océanos, pone en jaque en el “presente” de estos tiempos.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bourdieu, Pierre. 2007 [1980]. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editoriales.
- Foucault, Michel. 1998 [1976]. *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel. 2012. *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Lazzari, Axel. 2024. *La vuelta de los Ranqueles: Una reemergencia indígena en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Sb.
- Mansilla, Lucio. 1870. *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires: Estrada.